

LO OBJETIVO Y LO ABSOLUTO

Vincent Cheung

¿Hay alguna diferencia entre la verdad objetiva y absoluta?

Usted tendrá que estudiar la forma en que una persona utiliza estos términos para determinar lo que quiere decir con ellos. Por supuesto, puede darse el caso de que nunca él ha considerado estos términos, y podría utilizarlos de manera torpe e injustificada, o de forma que sean incompatibles con su propia filosofía. Les puedo decir lo que quiero decir con los términos y cómo encajan con el sistema cristiano. Desde la perspectiva de la fe cristiana - la única perspectiva que tiene razón - deberían ser sólo diferentes formas de referirse a la misma cosa.

A menudo se dice que todo es relativo, y la afirmación se hace con el fin de desechar todo el juicio definitivo. Pero nosotros podemos llegar a una conclusión diferente cuando se investiga el asunto. Llamar algo relativo es reconocer que es concerniente a algo. Un asesino en serie se juzga con ser especialmente cruel con respecto a uno que ha asesinado a una sola persona. Sin embargo, los cristianos no llamarían al alumno de bajo rendimiento un ejemplo de justicia y devoción. ¿Por qué? Debido a que le juzgamos por una norma que hemos recibido de Dios, una norma relativa a la cual todo lo demás se juzga, y que se mide sólo en relación a sí mismo. La fe cristiana reconoce que Dios es el estándar definitivo de juicio, uno que no puede ser desestimado por una apelación a la naturaleza relativa de todos los juicios. Si un hombre ha asesinado a una persona o un centenar de

personas, o si sólo ha robado un trozo de goma de mascar, él es un transgresor de la ley en relación con Dios.

Cada persona es evaluada en relación con Dios, o por el estándar que Él ha revelado. Por otra parte, el juicio de Dios se mide únicamente contra el juicio de Dios. No hay autoridad superior. Todas las criaturas son juzgados en relación con Dios. Si él desapruueba a un hombre, entonces ese hombre está condenado. Y Dios es juzgado en relación a sí mismo. Si Él aprueba a sí mismo, entonces Él es vindicado, y la oposición de los hombres no significa nada. Cuando levantamos nuestras manos al cielo y le alabamos por su perfección, no es porque reconocemos que ÉL está más cerca de algún estándar final al que los dos somos responsables. No existe mayor autoridad, y Él es responsable ante nadie más que a sí mismo. Alabamos a Dios porque Él es quien es, y porque que Él es perfecto en relación a sí mismo, que es la perfección. Por lo tanto, Dios es el absoluto, y lo absoluto y relativo son uno en Dios.

Del mismo modo, nuestros juicios se dice que son subjetivos. Mi juicio es mi opinión, y usted puede tener una opinión diferente. Mi opinión puede ser ciertamente mi opinión, pero podría no ser verdad - es decir, objetiva. ¿Cuál es la diferencia? Debemos apelar a Dios para resolver este para el hombre.

Yo opino que hay tres canicas sobre la mesa, y usted opina que hay cinco. Sin embargo Dios piensa que hay diez. La verdad objetiva (que es el caso por sí mismo y que es independiente de la opinión de las criaturas), entonces, hay diez, porque Dios es el que ha creado los mármoles, los ha puesto allí, y quién ahora los sostiene momento a momento. Así pues sabe sobre los mármoles porque él es el hacedor

de todas las cosas y él se conoce a sí mismo. Nuestras opiniones subjetivas están equivocadas, y se equivocan, ya que difieren de la opinión de Dios.

Con Dios, no hay diferencia entre el deseo, la opinión, y la realidad. Si Dios desea tener diez canicas sobre la mesa, entonces hay diez canicas sobre la mesa, porque su voluntad no es derrotada. Él hace lo que quiere, y lo que ha sido hecho siempre lo ha querido hacer. Su deseo y el poder están en armonía. Y si Dios piensa que hay diez canicas sobre la mesa, entonces hay diez canicas sobre la mesa, ya que su conocimiento nunca falla, y se conoce a sí mismo. La voluntad de crear, el acto de la creación, y el conocimiento de su propio deseo y acción, están en armonía.

Por lo tanto, Dios es la verdad objetiva y el objetivo y lo subjetivo son uno en él. No es uno en sus criaturas; más bien, deben mirar hacia él por la verdad objetiva. Puesto que Dios es el soberano y la causa de todas las cosas, ha decretado y causado mi opinión de que hay tres canicas sobre la mesa, y Dios piensa en que yo creo que hay tres canicas sobre la mesa, aunque él mismo piensa que hay diez. Mi opinión subjetiva es que hay tres canicas en la mesa. Es la verdad objetiva de que esta es mi opinión subjetiva (porque él causa y conoce mi opinión), y mi opinión no está de acuerdo con la opinión de Dios (porque no estamos de acuerdo sobre el número de canicas que están sobre la mesa). Así, la verdad objetiva es que mi opinión subjetiva está mal.

Esta es la base para la condena de aquellos que no creen en el mensaje de Jesucristo. Su opinión difiere de la opinión de Dios, y lo que es objetivamente cierto es que están equivocados y con sujeción al

interminable tormento del infierno. Dado que el objetivo y lo subjetivo son idénticos en Dios, esto significa que cada vez que estoy de acuerdo con Dios - siempre mi opinión subjetiva es idéntica a la opinión subjetiva de Dios - es decir, cuando obtengo lo objetivo lo absoluto, la verdad. Tener conocimiento de algo en absoluto es estar de acuerdo con Dios en ese asunto en particular.

En un reino donde el rey tiene absoluta autoridad, su juicio subjetivo es ley objetiva para todo el mundo - los dos son idénticos. Él permanece siempre en buenos términos con la ley, porque él es la ley. Cualquier persona que se cruza con él es un criminal y es llevado a la justicia, una justicia que el mismo rey define por su opinión, que concuerda con su naturaleza, o el tipo de persona que es.

“Ah, "usted dice," pero esto lo convierte en un tirano". El rey es un tirano sólo si el rey cree que sí, y es malo ser un tirano sólo si el rey piensa que es malo ser un tirano. De todos modos, no es un simple hombre el que posee tal autoridad, este reinado se cumple por el Señor Jesucristo. Por Él, se miden todas nuestras creencias y acciones. Sin él, no somos nada y nada podemos lograr. Pero en él, somos la justicia de Dios y los heraldos de su reino.

Traducción: Raul Loyola Román.

<https://www.facebook.com/raul.loyolaroman>